

# **Dinámica del empleo y demografía de las empresas cooperativas argentinas 1996 – 2012**

**Leandro Llorente<sup>1</sup>**

**Mariela Molina<sup>2</sup>**

## **Resumen**

El presente trabajo tiene por objeto cotejar las hipótesis con respecto al rol anticíclico de las cooperativas y su mejor desempeño ante las crisis con la información disponible de empresas y empleo registrado proveniente del Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA). Para ello se analizará la dinámica del empleo y la demografía de empresas del sector cooperativo que declara empleo registrado en Argentina a lo largo del período 1996-2012. Asimismo, se utilizará la información disponible para actualizar y ampliar los resultados de estudios precedentes sobre la estructura sectorial de las cooperativas argentinas. La evidencia internacional demuestra que la conformación de cooperativas representa una efectiva válvula de escape al desempleo durante las crisis capitalistas y que dichas unidades productivas presentan una elevada tasa de supervivencia.

Palabras clave: cooperativas, dinámica del empleo, demografía de empresas, crisis.

## **Dynamics of Employment and Demography in Argentine Cooperatives 1996 – 2012**

### **Abstract**

This paper aims to check the hypotheses regarding the anti cyclical role of cooperatives and their best performance in crises, using the available information about companies and registered employment of the social security system (Sistema Integrado Previsional Argentino-SIPA). We will

---

Fecha de recepción : 10/02/2014 – Fecha de aceptación: 17/03/2014

<sup>1</sup> Licenciado en Economía, Universidad de Buenos Aires, Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial – MTEySS de la Nación. Argentina. Email [lllorente@trabajo.gob.ar](mailto:lllorente@trabajo.gob.ar).

<sup>2</sup> Licenciada en Economía, Universidad de Buenos Aires. Becaria Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - CONICET. Argentina. Email [mmolina@trabajo.gob.ar](mailto:mmolina@trabajo.gob.ar)

analyze employment dynamics and business demography of the cooperative sector for 1996 to 2012. Also, this paper seeks to update the results of previous studies concerning the structure of economic activity of Argentine cooperatives using the available information. International evidence shows that the formation of cooperatives is an effective solution for unemployment during capitalist-crises and that such production units have a high survival rate.

**Keywords:** cooperatives, employment dynamics, business demography, crisis.

## Introducción

Las primeras formas cooperativas surgieron en Europa a mediados del siglo XIX, como una defensa cohesionada de los trabajadores frente a la explotación del capitalismo industrial que, lejos aún de las crisis “correctoras”, recreaba condiciones de vida infrahumanas para la clase obrera con el fin de mantener elevadas tasas de ganancia.

Los primeros proyectos cooperativos fueron motivados por el deseo de crear comunidades utópicas donde pudieran renacer “las formas de sociedades ya desaparecidas” (Repetto, 1944). Constituyen ejemplos de este fenómeno las aldeas de cooperación promovidas por Robert Owen y los experimentos estimulados por figuras emblemáticas como Charles Fourier y Étienne Cabet.

Estos intentos, que en su mayor parte fracasaron o, en el mejor de los casos, no trascendieron su condición de fenómenos locales o islas en plena expansión del sistema capitalista, sentaron las bases ideológicas sobre las cuales se regirían las cooperativas modernas, caracterizadas sin embargo por un mayor grado de integración con el resto de los sectores de la economía y la sociedad.

Las sucesivas crisis capitalistas de la segunda mitad del siglo XIX y la crisis de 1930 pusieron de manifiesto la relevancia de las cooperativas modernas como fuente de estabilidad del empleo y la producción en momentos de incertidumbre general. La evidencia histórica presenta numerosas muestras de formación de cooperativas ante situaciones de crisis en Europa y Estados Unidos. El buen desempeño de estos emprendimientos, que en algunos casos incluso lograron incorporarse exitosamente en los mercados internacionales, contribuyó a que el cooperativismo se convirtiese paulatinamente en un valor universal, asimilado e impulsado tanto por estados socialistas como por las principales economías capitalistas.

En consecuencia, el cooperativismo alcanzó un elevado grado de desarrollo a lo largo del siglo XX, tanto en los aspectos económicos como en los aspectos sociales referidos a la participación y la igualdad entre los miembros. Sin embargo, existen algunos interrogantes con respecto al desempeño de las cooperativas, como por ejemplo si son exitosas solo en las crisis o también en los períodos de auge. Un estudio de Birchall y Ketilson (2009) señala que el buen desempeño durante las crisis resulta posible gracias al acervo generado en las épocas de crecimiento. No obstante, en el mismo análisis se menciona también la existencia de una visión “desmutualizadora”, que asegura que las cooperativas no pueden generar los incentivos suficientes para atraer ejecutivos idóneos para su desarrollo y que no tienen acceso a la acumulación de capital necesaria para aumentar su productividad.

El presente trabajo busca indagar sobre las características y el desempeño de las cooperativas argentinas con la intención de contribuir a responder los interrogantes respectivos al rol de las cooperativas en la economía y la dinámica del empleo. Con ese fin se plantea el doble objetivo de aportar al conocimiento existente con respecto a la estructura del empleo del sector cooperativo en Argentina y analizar su dinámica ocupacional particular como reacción a los cambios en el ciclo económico. Se actualizará la información estadística descriptiva del sector y se cotejará, con los datos disponibles, la hipótesis concerniente al rol anticíclico de las empresas cooperativas en tiempos de crisis y su mayor grado de supervivencia con respecto a las empresas capitalistas tradicionales.

La fuente de información del documento está constituida por los datos de empleo registrado, provenientes del Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA) y, específicamente, por las bases de datos e indicadores desarrollados en el marco del Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial (OEDE) del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación.

La estructura del texto se organiza en cuatro secciones. En la primera se da cuenta someramente de los antecedentes sobre este tema en la literatura local e internacional y se plantean las hipótesis que guían este estudio. Se expone luego la estructura del empleo de las cooperativas, para lo cual se toman en cuenta como ejes de análisis el tamaño de las firmas<sup>3</sup>, el sector de actividad y la antigüedad, con el

---

<sup>3</sup> La variable tamaño de las firmas se clasifica en cuatro categorías: microempresas, pequeñas, medianas y grandes, según el número de trabajadores registrados en el SIPA. Para mayor detalle sobre esta categorización ver el anexo metodológico de este artículo.

objeto de contrastar la primera de las hipótesis del trabajo. El tercer apartado analiza la dinámica del empleo en el sector cooperativo (dada por los flujos de creación y destrucción del empleo) para el período de tiempo dado entre 1996-2012. En la cuarta sección se indaga sobre la demografía y la supervivencia de las firmas correspondientes al sector cooperativo. Finalmente, se exponen algunas conclusiones preliminares de esta investigación.

## 1. Antecedentes e hipótesis de trabajo

En la literatura concerniente a la actividad productiva del sector cooperativo existe un amplio consenso respecto del rol anticíclico de las empresas cooperativas sobre la dinámica general del empleo en tiempos de crisis. La evidencia internacional demuestra que la conformación de cooperativas representa una efectiva válvula de escape al desempleo para los trabajadores durante las crisis capitalistas y que también dichas unidades productivas presentan una elevada tasa de supervivencia y son más resistentes ante las crisis posteriores (Vuotto, 2011; Birchall y Ketilson, 2009; Díaz Foncea y Marcuello Servós, 2010).

En forma paralela, los estudios empíricos sobre dinámica del empleo otorgan un rol análogo a las pequeñas empresas (y microempresas), en contraposición con las firmas grandes. En esta línea, Castillo et al. (2002) analizaron los flujos de empleo registrado en la industria según el tamaño de las empresas y concluyeron que las empresas de menor tamaño (pequeñas y microempresas) registraron altas tasas de rotación del empleo durante el período 1995-2000, aunque estos comportamientos volátiles generaron tasas moderadas de creación neta de empleos.

Según ese estudio existe suficiente evidencia para respaldar la importancia de los flujos de empleo de las empresas que abrieron y cerraron durante el año y no solo sobre la acción de aquellas que aumentaron o disminuyeron la dotación de personal. En efecto, durante el período de análisis, el nacimiento y cierre de empresas incidió en las altas tasas brutas de creación y destrucción de puestos de trabajo, aunque este hecho no siempre afectó de manera significativa a la variación neta del empleo industrial. Uno de los principales hallazgos del estudio es que el tamaño de las firmas es decisivo para definir la dinámica del empleo y explicar las tasas registradas de creación como de destrucción bruta de empleo. Sin embargo, como el 70% del empleo formal industrial está concentrado en las firmas grandes y medianas, las microempresas resultan solo estabilizadoras marginales del empleo (Castillo et al., 2002).

Por otro lado, existe una fuerte heterogeneidad en el comportamiento de las empresas pertenecientes a una misma rama de actividad, lo que provoca que al observar cada rama en conjunto no se detecten cambios marcados debido a que en cada uno de los sectores se produjeron creaciones y destrucciones de puestos de trabajo. Con respecto a la antigüedad de las empresas, existen fuertes indicios de una relación inversa entre la edad de las firmas y los flujos brutos de puestos de trabajo y la tasa de rotación del empleo. De una forma muy generalizada se puede afirmar que las empresas nuevas son por definición creadoras de empleo, mientras que la destrucción de puestos de trabajo se da de manera generalizada en todos los estratos de antigüedad (Castillo et al., 2002).

Asimismo, Panaia (1994) sostiene que tanto las cooperativas como las microempresas y las pequeñas empresas cumplen una función diferente de regulación de empleo en el mercado de trabajo. Según la autora, los datos obtenidos a partir de fuentes censales de los años 1974 y 1985 revelan que durante esos quince años el desarrollo de las pequeñas empresas y micro-establecimientos productivos tiende a generar mayor empleo aunque presentan poca capacidad de acumulación de capital y fuertes estrangulamientos financieros. Desde esta perspectiva, las asociaciones y cooperativas constituyen un tipo diferenciado de unidades productivas que suelen tener niveles similares de producción y empleo a las microempresas, aunque responden a reglas y lógicas diferentes.

Finalmente, autores como Foncea y Marcuello Servós (2010) establecen una relación entre el desempeño del sector cooperativo y el ciclo económico. La hipótesis que sostienen los autores es que existe un "efecto sustitución" entre ambas variables, principalmente durante los períodos más recesivos. También mencionan la posibilidad de que haya un pequeño "efecto sustitución" entre el empleo cooperativo y el empleo total. En otras palabras, plantean la existencia de una relación anticíclica entre el PBI y el sector cooperativo. Su principal conclusión, basada en un estudio de la economía española, es que el empleo cooperativo tiene una menor dependencia a la variación del PBI que el empleo en general, por lo cual se podría inferir un tipo de empleo más estable en este sector que en el resto de la economía. Sin embargo, una hipótesis que no ha sido corroborada por los autores es el denominado "efecto refugio" por parte del sector cooperativo cuando se produce una recesión económica.

En el plano nacional existe escasa literatura orientada a la comprobación o contrastación de estas hipótesis de trabajo. La razón

se halla, en parte, en la escasa sistematización de los datos correspondientes a este tipo de organización productiva. La fuente de información disponible habitualmente es de tipo censal y por lo tanto no resulta del todo adecuada para mostrar los efectos de los cambios en el ciclo productivo u otros cambios de plazos menores.

En síntesis, los estudios previos sostienen diferentes argumentos que resumen la idea de que la conformación de cooperativas funciona como una válvula de escape al desempleo durante los períodos de crisis, que estas empresas poseen una elevada tasa de supervivencia y que resultan más resistentes a las posteriores crisis económicas. La literatura relacionada con este tema también sugiere que las nuevas empresas son por definición creadoras de empleo, mientras que la destrucción de puestos de trabajo se presenta de manera más generalizada en todos los estratos de antigüedad de las firmas. Además, muchos de los estudios advierten sobre la doble lógica del sector cooperativo que oscila entre la reacción y la adaptación al sistema capitalista del que forman parte.

En el marco de este debate, las principales hipótesis a evaluar en este trabajo son: (i) que las empresas cooperativas presentan una estructura sectorial diferente a la del resto de las firmas privadas, lo que se analiza en la próxima sección; (ii) que las empresas cooperativas registran un rol anti cíclico respecto al empleo en comparación con las empresas capitalistas, tema de la tercera sección y; (iii) que las empresas cooperativas presentan mayores tasas de supervivencia que las empresas capitalistas, finalidad de la cuarta sección.

## 2. Cooperativas y estructura del empleo en Argentina

Esta sección tiene como objetivo mostrar de forma descriptiva la estructura y composición del sector cooperativo en Argentina. En este estudio se analizan aquellas unidades productivas que declaran puestos de trabajo al SIPA bajo la forma jurídica denominada "cooperativa"<sup>4</sup>, conjunto que excluye a las cooperativas de trabajo ya que no tienen empleados en relación de dependencia. Se estima que 2.680 cooperativas se encontraban activas<sup>5</sup> en el cuarto trimestre de 2012. A

---

<sup>4</sup> Ver Anexo Metodológico, inciso a) "Delimitación del objeto de estudio".

<sup>5</sup> Se considera activa en el período de referencia a toda empresa que declara al menos un trabajador en dicho período. En los casos de empresas que declaran empleo en forma intermitente, se las considera activas si el período de declaración nula es inferior a ocho trimestres consecutivos - 2 años - (esta particularidad determina que el número de empresas activas en 2012 sea un valor estimado). Pasado este período se considera a la firma como "baja".

lo largo de ese año, estas empresas declararon a la seguridad social aproximadamente 86.000 puestos de trabajo, lo cual representa el 1,4% del total del empleo registrado en el país. A modo de referencia, esto equivale a la totalidad de los puestos de trabajo registrado en provincias como San Juan, Chubut, Misiones o Neuquén.

A continuación se presenta una caracterización del sector cooperativo argentino según parámetros como el tamaño, sector de actividad y antigüedad de las empresas, con el objetivo de indicar las particularidades de este conjunto respecto del resto de la economía. En cada caso se analiza la estructura empresarial y la composición del empleo del sector cooperativo, estableciendo comparaciones con el total de la economía privada (sector cooperativo y no cooperativo). Dicha caracterización se realiza a partir de los datos de empleo promedio anual del año 2012 y el stock de empresas activas al cuarto trimestre de 2011<sup>6</sup>.

## 2.1. Descripción según tamaño de las cooperativas

Según los datos de registro, las cooperativas argentinas son, en promedio, tres veces más grandes que el resto de las empresas privadas, ya que cuentan con un tamaño medio de 32 empleados<sup>7</sup>. Asimismo, más de la mitad de las cooperativas son pequeñas y medianas empresas y solo la tercera parte se engloba en el conjunto de las microempresas.

En contraposición, siete de cada diez firmas privadas son microempresas, mientras que la proporción de Pymes supera levemente la cuarta parte del total. Adicionalmente, el 9% de las cooperativas puede considerarse como “grande”, mientras que solo el 2% de las firmas privadas corresponde a este grupo.

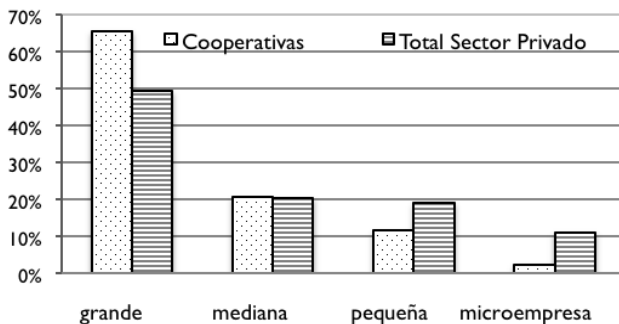
Si se observa la composición del empleo por tamaño de las cooperativas se advierte una fuerte concentración en torno a las más grandes. Concretamente, las cooperativas grandes comprenden dos tercios de los puestos de trabajo del sector, por lo que tienen una incidencia muy superior a la de este grupo de firmas en el total de la economía (49%).

---

<sup>6</sup> Se utiliza el dato del 4to trimestre de 2011 en lugar del 4to trimestre del 2012 para evitar trabajar con un valor estimado (ver nota al pie 4). La estructura empresarial se mantiene invariable entre ambos períodos.

<sup>7</sup> Ver Anexo Metodológico, inciso b) "Tamaño de las firmas".

Gráfico I. Composición del empleo cooperativo según tamaño de las firmas. Comparación con el total de la economía. Promedio 2012



Fuente: Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial, basado en SIPA– MTEySS.

Como contrapartida, las cooperativas pequeñas y las microempresas presentan una escasa participación que alcanza el 14%, en especial si se considera que en el total de la economía este subconjunto emplea al 30% de los trabajadores. La proporción de empresas medianas ronda el 20% tanto entre las cooperativas como en el conjunto de empresas privadas.

Como dato adicional, es probable que parte de las diferencias en la estructura por tamaño se deba a las exigencias de la legislación que regula el sector (Ley N° 20.337) al exigir a las cooperativas un mínimo de 10 socios para poder constituirse como tales. Aunque esta obligación comprende a los socios y no a los trabajadores registrados, es esperable que el requisito de constituirse con un determinado tamaño mínimo implique la necesidad de una estructura más grande que la que requeriría una unidad productiva privada. Es por eso que el marco legal que regula a este conjunto podría ser un factor que explique la tendencia hacia la concentración en los tamaños de unidades productivas más grandes. Con respecto a los estudios que emparentan a las empresas cooperativas con las empresas privadas pequeñas y/o microempresas por su rol estabilizador del empleo, la preponderancia de las cooperativas grandes sugiere que, en caso de existir un rol análogo, esto no estaría relacionado con su menor tamaño medio sino con características propias del sector cooperativo.

El análisis de las cooperativas en función del tamaño de los establecimientos se complementará en la próxima sección, atendiendo



a las diferencias de tamaño medio de las firmas pertenecientes a los distintos sectores productivos.

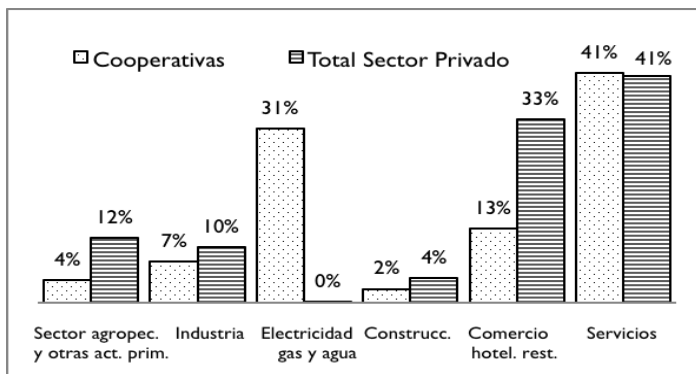
## 2.2. Descripción de la estructura sectorial

### 2.2.1. Estructura sectorial de las empresas cooperativas

Al igual que lo que se observa para el total de las firmas privadas, la mayor parte de las cooperativas corresponde al sector de servicios. Concretamente, cuatro de cada diez cooperativas pertenecen a este sector, lo que coincide con la proporción de los servicios en el total de las empresas. Más allá de esta constatación, la estructura sectorial de las cooperativas presenta algunas características que la diferencian del resto de las firmas.

En primer término se observa la gran incidencia de la producción y distribución de electricidad, gas y agua. Este sector, cuyo peso es prácticamente nulo en el total del sector privado, representa casi la tercera parte de las cooperativas del país. Para Porrittelli (2010), la gran extensión a nivel nacional de este tipo de cooperativas está relacionada con los objetivos de estas organizaciones, orientadas a satisfacer las necesidades de sus comunidades, abaratar los costos y mejorar la calidad de los servicios.

Gráfico 2. Composición sectorial de las cooperativas y total de las empresas del sector privado. 4<sup>to</sup> trimestre 2011



Fuente: Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial en base a SIPA - MTEySS

Hacia fines del siglo XX dichos servicios eran provistos por grandes empresas que en su mayoría pertenecían a capitales extranjeros y mantuvieron su interés en las grandes ciudades sin estar dispuestas a

ofrecerlos a comunidades pequeñas del interior del país por cuestiones de rentabilidad. Actualmente, la participación de las cooperativas en la distribución de energía en todo el país equivale al 8% de la facturación y el 17% en cantidad de usuarios. En algunas provincias casi la totalidad de la población recibe la electricidad desde una cooperativa, como es el caso de La Pampa (99%) y Chubut (97%). En segundo término, se destaca entre las cooperativas la menor incidencia del sector comercial<sup>8</sup>. Solo el 13% de las cooperativas corresponde a dicho sector, mientras que éste comprende a la tercera parte del total de las empresas privadas. Con respecto a los sectores productores de bienes, las cooperativas industriales, primarias y constructoras presentan una participación baja (13%) en relación con el total de las empresas de la economía (25%). En particular, el sector primario tiene una incidencia tres veces menor entre las cooperativas.

### 2.2.2. Estructura sectorial del empleo cooperativo

En esta sección se analiza en forma comparada la composición sectorial del empleo al interior de las cooperativas y en el conjunto de empresas privadas, junto con las diferencias de tamaño medio entre las firmas de las diferentes actividades productivas con la finalidad de conocer la importancia relativa de cada una de ellas en términos de empleo.

Según los datos de registro, la tercera parte de los puestos de trabajo de las cooperativas argentinas corresponde al sector de servicios, lo cual lo presenta como el de mayor peso absoluto en el empleo cooperativo, al igual que lo observado con respecto a la composición de las firmas.

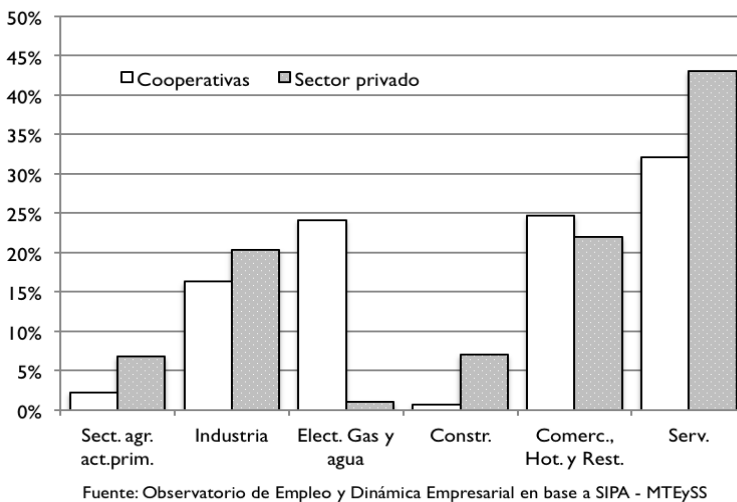
Sin embargo, la importancia de los servicios se ve relativamente disminuida si se toma en cuenta que en el total de la economía concentran el 43% de los puestos, con una preeminencia mucho más marcada sobre el resto de las actividades. Lo opuesto se observa con respecto a las cooperativas comerciales. Como se mencionó en el apartado anterior, tienen una incidencia baja en cantidad de establecimientos pero involucran al 25% de los puestos de trabajo del sector, lo que las ubica tres puntos porcentuales por sobre la participación del empleo en comercio en el total de la economía.

---

<sup>8</sup> En este trabajo se considera a los rubros de hotelería y restaurantes dentro del sector comercial, a diferencia del Clasificador Internacional Industrial Uniforme (CIIU) que ubica al mismo como parte del sector de servicios. Este reagrupamiento tiene la finalidad de adecuar los resultados a las publicaciones sobre el sector cooperativo, que a menudo consideran este sector como parte del rubro comercio.

Esto se explica al tomar en cuenta que el tamaño medio de 57 trabajadores de las cooperativas comerciales es muy superior al del resto de las empresas privadas del sector (7 trabajadores). Más de las dos terceras partes de las firmas comerciales de la economía son microempresas y solo el 1% son grandes empresas, en tanto el 30% de las cooperativas comerciales pertenecen al grupo de las "grandes" y solo la cuarta parte al de "microempresas".

Gráfico 3. Comparación entre la composición sectorial del empleo del sector cooperativo y la del total del sector privado. Promedio 2012

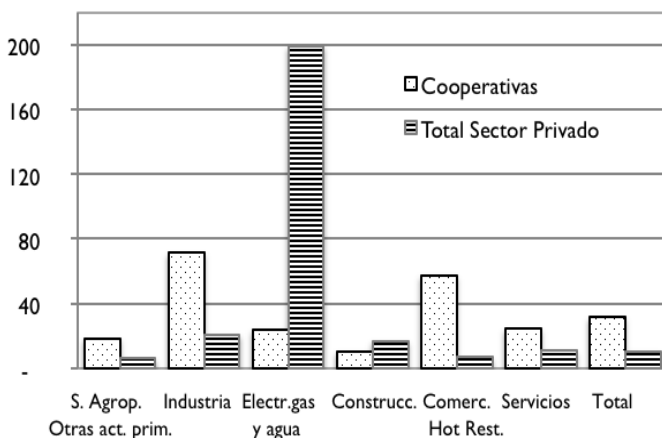


Con respecto a las actividades industriales, la construcción y el sector primario, los datos de empleo reflejan casi la misma estructura sectorial de las empresas cooperativas. Los tres sectores tienen una presencia inferior en el empleo cooperativo en relación al que tienen en el total de la economía, si bien se observa una fuerte distinción entre el peso de la industria manufacturera con respecto a los otros dos sectores. La industria involucra al 16% de los trabajadores de cooperativas, en tanto las actividades agropecuarias y la construcción son los sectores de menor importancia en la estructura del empleo cooperativo, ya que representan en conjunto menos del 3% del total. Así, el tamaño medio de las cooperativas industriales y de producción primaria es más de tres veces superior al del resto de las firmas de dichos sectores. Las cooperativas de construcción, en cambio,

presentan un tamaño medio inferior al del total de las empresas privadas del rubro.

De manera análoga a lo que sucede con la distribución de las unidades productivas, al tomar en cuenta los datos de empleo, el rasgo característico y distintivo de las cooperativas es la gran importancia de la producción y distribución de electricidad, gas y agua, que explica la cuarta parte de los puestos de trabajo registrados del conjunto. Esto nos revela la importancia de este sector tanto en términos productivos como ocupacionales. Otra particularidad se relaciona con el tamaño medio de los establecimientos. Mientras que en el conjunto de las empresas privadas el sector de electricidad, gas y agua está formado por un reducido grupo de firmas grandes, con casi 200 trabajadores en promedio, las cooperativas del rubro presentan un tamaño medio más acorde al de una Pyme (24 trabajadores). Esta característica se asocia al distinto tipo de cobertura del servicio que prestan las cooperativas, de carácter más local y rural, con respecto al del resto de las empresas de cobertura nacional y/o en las grandes ciudades.

Gráfico 4. Tamaño medio por sector productivo de las empresas cooperativas y del total de las firmas del sector privado (en cantidad de empleados). Promedio 2011

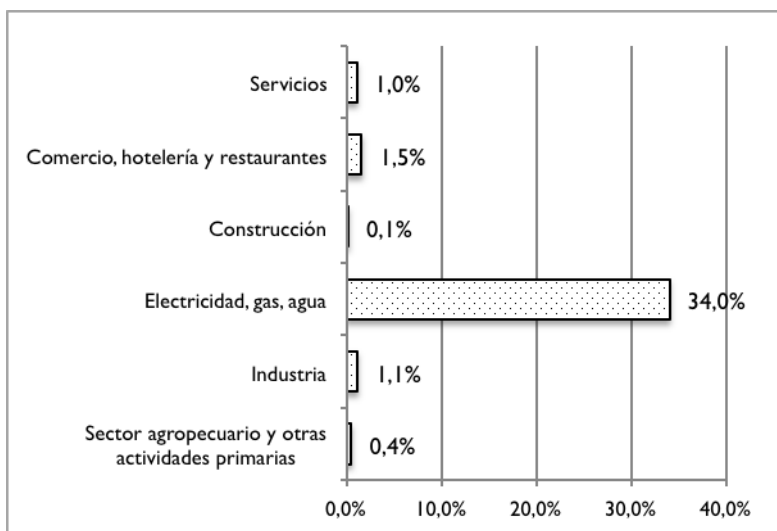


Fuente: Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial en base a SIPA - MTEySS

La heterogénea distribución sectorial del empleo cooperativo determina algunas diferencias con respecto a la incidencia de cada

actividad sobre el empleo total de la economía. Como se mencionó previamente, las empresas cooperativas representan el 1,4% de los puestos de trabajo registrados por empresas privadas del país. Si se observa la incidencia de las cooperativas en cada sector, esta proporción se mantiene relativamente constante en el caso de la industria, comercio y servicios (1,1%, 1,5% y 1%, respectivamente), mientras que resulta marcadamente inferior en el caso de las actividades agropecuarias (0,5%) y la construcción (0,15%). No obstante, el dato más significativo es que las empresas cooperativas involucran a más de la tercera parte del empleo total del sector de producción y distribución de electricidad, gas y agua. Sin embargo es conveniente mantener en consideración que, en términos del total de la economía, la incidencia de este sector es inferior al 1%.

Gráfico 5. Incidencia del empleo cooperativo en el total de los puestos de trabajo registrados en empresas privadas por sector de actividad (en porcentajes)



Fuente: Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial en base a SIPA - MTEySS

### 2.2.3. Principales ramas de actividad

Un análisis sectorial pormenorizado de las cooperativas permite conocer con mayor exactitud su perfil productivo, más allá de la

mencionada preponderancia de los sectores de electricidad, gas y agua y el comercio.

De los casi 14 mil trabajadores que se desempeñan en el sector industrial cooperativo, las tres cuartas partes lo hacen en la producción de alimentos<sup>9</sup> y el 16% en la de tabaco. Del resto de las actividades industriales sobresalen la rama textil (4%) y la gráfica<sup>10</sup>, que sin embargo abarcan a menos del 1% de los trabajadores.

En lo que respecta a los servicios, el 46% de los trabajadores del sector se concentra en las cooperativas financieras. El segundo rubro en importancia es la enseñanza (17%), seguida por los servicios de transporte y almacenamiento (13%) y el servicio de correos y telecomunicaciones (10%). Con una incidencia menor se puede mencionar a la actividad inmobiliaria (2%) y los servicios sociales y de salud (2%).

Por último, cabe mencionar que las cooperativas del sector primario, y los trabajadores que emplean, corresponden prácticamente en su totalidad al sector agropecuario. En especial, al rubro de los servicios agrícolas, que abarca a más de la mitad del empleo del sector.

### 2.3. Cooperativas y antigüedad

En promedio, las cooperativas son más antiguas que el resto de las firmas de la economía. La antigüedad media de las cooperativas que se encontraban activas en el cuarto trimestre de 2011 es de aproximadamente 31 años, en tanto el promedio del sector privado es de solo 13 años. Más aun, mientras que el 50% de las firmas privadas inició actividades luego del año 2000, solo el 25% de las cooperativas se creó en este período.

Al observar los datos de creación de empresas por década (Gráfico 6) se aprecia que en general las cooperativas actuales corresponden a diferentes períodos históricos y no solo a las últimas dos décadas como sucede con el conjunto de las firmas privadas de la economía.

---

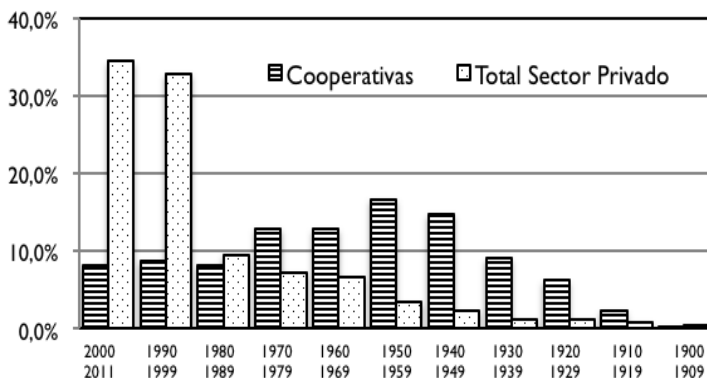
<sup>9</sup> Aproximadamente la mitad corresponde a las cooperativas lácteas.

<sup>10</sup> Una parte importante del empleo de las cooperativas gráficas corresponde a empresas recuperadas conformadas como cooperativas de trabajo, razón por la cual no figuran en la base del SIPA y no son captadas por este estudio. Los registros sobre empresas recuperadas pueden encontrarse en el relevamiento de empresas recuperadas del Programa Facultad Abierta de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Véase: [http://www.recuperadasdoc.com.ar/Informes%20relevamientos/informe\\_Tercer\\_Relevamiento\\_2010.pdf](http://www.recuperadasdoc.com.ar/Informes%20relevamientos/informe_Tercer_Relevamiento_2010.pdf)

Solo una de cada dos cooperativas fue creada a partir de 1980<sup>11</sup> y casi la tercera parte corresponde al período comprendido entre 1940 y 1970.

La distribución del empleo cooperativo según la antigüedad de los establecimientos reafirma la tendencia observada en la composición de las firmas. El 44% de los asalariados del sector cooperativo se desempeña en firmas creadas entre 1940 y 1970. El resto de los trabajadores se distribuye en forma más o menos homogénea entre firmas de las últimas cuatro décadas y en menor medida, en algunas grandes empresas creadas antes de la década del 40.

Gráfico 6. Empleo por década de creación de las firmas. Empresas cooperativas y total del sector privado (en porcentajes).



Fuente: Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial en base a SIPA - MTEySS

La marcada influencia de las cooperativas más antiguas se relaciona con su mayor tamaño medio. Aproximadamente el 60% de las cooperativas grandes fue iniciada entre 1940 y 1970, mientras que solo el 15% corresponde a las últimas dos décadas. Las cooperativas más antiguas son las del sector comercial, con una antigüedad media de 46 años y las de producción y distribución de electricidad, gas y agua, con 40 años en promedio.

<sup>11</sup> El número de empresas que iniciaron su actividad durante la década de 1990-1999 puede presentar una sobreestimación, tanto para las cooperativas como para el resto de las firmas. Esto se debe a que se asignó el 1994 como año de inicio a las empresas sobre las que no se contaba con información, debido a que el registro administrativo del SIPA comienza en 1994.

Tanto la elevada antigüedad media como la fuerte incidencia de las cooperativas más antiguas en el empleo del sector dan muestra de un mayor grado de supervivencia de este tipo de emprendimientos, al menos en el largo plazo. Por otra parte, también puede considerarse como un indicador de mayores dificultades para crecer de las cooperativas en los años más recientes.

### 3. Dinámica del empleo del sector cooperativo

A continuación se presenta un análisis sobre la dinámica del empleo de las cooperativas, comparando su desempeño con el del total de las empresas privadas, a lo largo del período comprendido entre 1996 y 2012. El período seleccionado comprende dos etapas claramente diferenciables en términos del contexto internacional y las políticas macroeconómicas, lo que torna especialmente interesante el estudio de sus efectos sobre la dinámica del empleo.

Entre los años 1996 y 2001 tuvo lugar el auge y el fracaso del programa neoliberal de desregulación, apertura económica y desindustrialización<sup>12</sup>, con profundas consecuencias sobre la inserción laboral y el tejido productivo. El crecimiento del empleo registrado se estancó en 1999 y cambió de signo entre ese año y 2002, implicando la destrucción de más de 500 mil puestos de trabajo registrado en todos los sectores de la economía. La desocupación superó el 21% en mayo de 2001, lo que determinó que más de la mitad de la población se encontrara bajo la línea de la pobreza (y la cuarta parte de la población se ubicara por debajo de la línea de indigencia).

La cesación de pagos y la devaluación efectuada en el año 2002, propiciados por el estrangulamiento de las cuentas externas a raíz de la

---

<sup>12</sup> Los cambios más significativos que se registraron en la industria en la década del 90 fueron a) la desintegración vertical de los procesos en el marco de la consolidación del perfil de especialización de los años ochenta con fuerte peso de commodities y bienes intensivos en recursos naturales; b) el incremento del peso de los agentes de inversión extranjera directa; c) un fuerte proceso de concentración, favorecido por el dinamismo de las operaciones de fusiones y adquisiciones; d) una creciente heterogeneidad estructural inter e intra-sectorial; e) el mayor peso de las importaciones en la oferta doméstica que afectó la producción de bienes durables y difusores de progreso técnico; f) la disminución del coeficiente de valor agregado y la mayor intensidad de capital de las funciones de producción; g) la creciente adopción de tecnologías de producto de origen externo más cercanas a la frontera en desmedro de los esfuerzos adaptativos locales; h) la difusión de innovaciones blandas; i) la pérdida de importancia de los encadenamientos con proveedores y subcontratistas locales de bienes de capital y j) la creciente importancia de las estrategias de internacionalización aunque concentrado en un número relativamente reducido de agentes (Castillo et al., 2002; Kosacoff et al., 2000; Schwarzer; 1996 y Gatto y Ferraro, 1997).



política cambiaria y de endeudamiento de los años 90, marcaron el final del modelo aperturista-financiero y el comienzo de una nueva etapa caracterizada por el rápido crecimiento del empleo y la reconstitución de la trama empresarial.

El sector cooperativo no estuvo exento de los efectos de los cambios mencionados y su dinámica presentó particularidades que merecen estudiarse, en especial su reacción frente a las crisis económicas. En este sentido, el período de estudio incluye dos crisis de diferente magnitud y origen: la de 2002, desatada a partir de la inviabilidad del modelo de la década de 1990 en un contexto de fuerte endeudamiento externo, y la de 2008/2009, propiciada por la crisis financiera internacional.

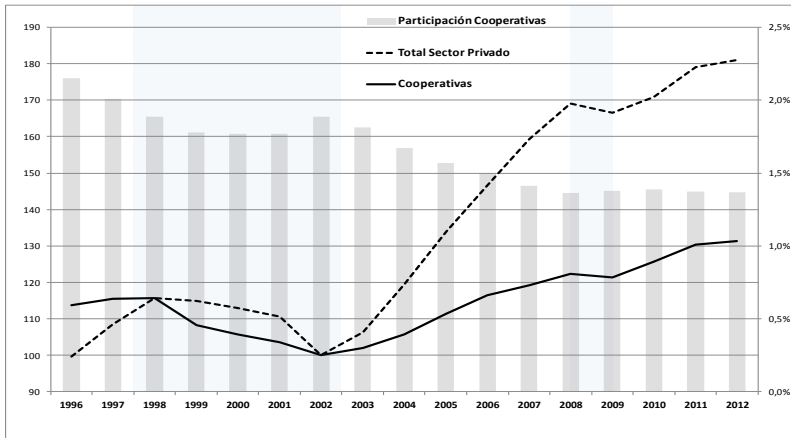
### 3.1. Dinámica del empleo de largo plazo

Entre 1996 y 2012 se crearon 11,5 mil puestos de trabajo en las empresas cooperativas, lo que implicó una expansión del 16%.

Como se mencionó previamente, independientemente del resultado observado para el total del período es posible distinguir dos etapas con dinámicas opuestas (Gráfico 7). En el subperíodo comprendido entre 1996 y 2002 el empleo cooperativo registró crecimiento solo durante los años 1997 y 1998, para luego experimentar una caída del 13,5% que determinó la destrucción de más de 10 mil puestos de trabajo entre 1998 y 2002. Al observar la variación del empleo del agregado de todas las firmas privadas se aprecia un comportamiento idéntico (-13,5%), si bien en este caso la mayor parte de la caída se produjo entre los años 2001 y 2002.

Por lo tanto, en términos de empleo se podría afirmar que la recesión (1998-2001) significó para el sector cooperativo un largo período de depresión, y el estallido de la crisis (2001-2002) representó una continuidad más que una caída abrupta, como fue el caso del resto de la economía que perdió gran parte del caudal de puestos en esos dos años. En este sentido, las cooperativas compartieron el contexto de crisis con el resto de las firmas, aunque los mismos guarismos de caída fueron experimentados durante un período de tiempo mayor, lo que proporciona indicios de un comportamiento más estable en períodos contractivos por parte del sector cooperativo.

Gráfico 7. Empleo registrado en las empresas cooperativas y en el total del sector privado (2002 = 100) y participación de las cooperativas en el empleo total (%)\*



\* Las áreas sombreadas indican períodos de crisis

Fuente: Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial en base a SIPA - MTEySS

La recomposición del empleo comenzó en el año 2003 tanto para las cooperativas como para el total de las empresas. Sin embargo, la recuperación del sector cooperativo fue más lenta y moderada. Fue en 2006 que alcanzó el nivel de empleo previo a la recesión, es decir, dos años después que el resto del sector privado. En total, entre 2002 y 2012 el empleo cooperativo creció un 31%, debido a la creación de casi 20,4 mil puestos de trabajo.

Esta importante expansión resulta moderada si se toma en cuenta que el sector privado en su conjunto incrementó su empleo en un 81% en el mismo período, lo que determinó una tendencia decreciente en la participación de las cooperativas en el empleo total.

Más allá de esta tendencia en la participación de las cooperativas en el empleo total, que pasó del 2,2% en 1996 al 1,4% en 2012, es posible distinguir en este fenómeno al menos tres etapas con lógicas diferentes. En primer lugar, durante la segunda mitad de la década del 90 se produjo un marcado retroceso del empleo cooperativo tanto en circunstancias de expansión del resto de los sectores (1996-1998) como en los primeros años de recesión (1998-1999). Solo la crisis de 2001-2002 determinó un incremento en la participación del sector, explicada fundamentalmente por la abrupta caída del resto de la economía privada.

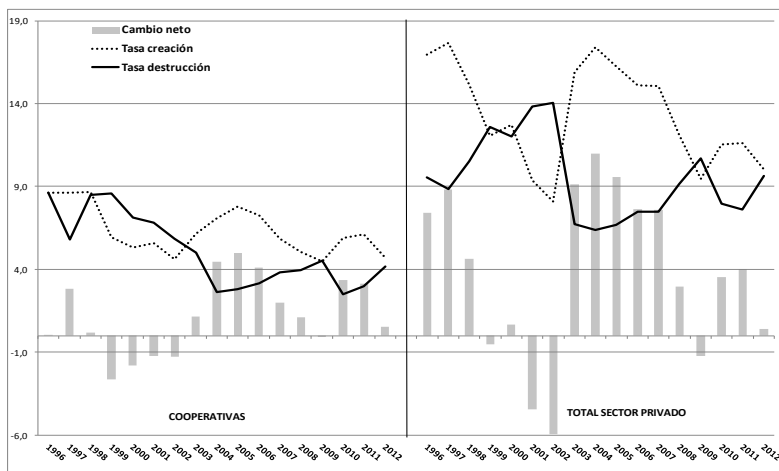
En segundo término, la incidencia del empleo cooperativo retomó la senda decreciente en forma sostenida a partir de 2003 y hasta 2008, a causa del menor dinamismo del sector. Por su parte, la crisis internacional de 2008-2009 afectó moderadamente a las cooperativas, que redujeron su nivel de empleo solamente en un 0,7% en 2009, frente a una caída general del 1,5% y la destrucción de casi 90 mil puestos de trabajo en el total de las firmas privadas.

Esta circunstancia determinó un freno a la tendencia decreciente y marca el comienzo de la tercera etapa, caracterizada por la estabilización de la participación del empleo cooperativo en torno al 1,4% del total.

### 3.2. Flujos de creación y destrucción de empleo

Las variaciones anuales en el empleo analizadas en el apartado anterior son el resultado de flujos simultáneos de creación y destrucción de puestos de trabajo por parte de firmas que atraviesan diferentes procesos (Gráfico 8).

Gráfico 8. Creación bruta, destrucción bruta y cambio neto en el empleo de las empresas cooperativas y del total de las firmas privadas. En tasas (%)



Fuente: Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial en base a SIPA - MTEySS

Se define la creación bruta de empleo como el total de puestos de trabajo generados en empresas que crecen o que inician actividades y de manera análoga, la destrucción bruta de empleo como los puestos

perdidos en las empresas que reducen sus dotaciones de personal o que cierran. La suma de la creación y de la destrucción es igual al cambio o crecimiento neto del empleo<sup>13</sup>. Las tasas de creación bruta, es decir, la creación bruta sobre el empleo promedio de un año determinado, son relativamente bajas en el conjunto de las cooperativas (en torno a la mitad que las registradas en el total de las firmas privadas). Esta particularidad, que da muestra de un menor dinamismo por parte de las cooperativas, se mantiene casi constante a lo largo de todas las etapas del período 1996-2012.

La tasa de destrucción bruta de las cooperativas también se mantuvo en valores más bajos que el resto de las firmas privadas en el período estudiado, en especial a partir del año 2004 y solo entre 1996 y 1998 se elevó a niveles similares. Incluso resulta llamativo su marcado descenso a partir de 1999, en especial en un contexto de aumento de la tasa de destrucción general. Estas dos particularidades de la tasa de destrucción de empleo de las cooperativas resultan consistentes con la noción sobre su potencial rol estabilizador, limitado por la baja incidencia de las cooperativas en el empleo total.

En este sentido, puede afirmarse que la destrucción neta de puestos de trabajo en las cooperativas entre 1999 y 2002 se debió más a la disminución en la creación de nuevos empleos que a la caída de la destrucción bruta de puestos. Como contraparte, en el total de la economía se observó el efecto conjunto de la caída de la creación y el aumento de la destrucción, lo que se tradujo en tasas negativas de cambio neto más pronunciadas.

La crisis internacional de 2008/2009 determinó una nueva caída en la dinámica de creación de empleo, tanto a nivel general como para las cooperativas. En ambos casos la tasa de creación se redujo durante el año 2009 a valores similares a los observados en 2002. Sin embargo, la recuperación posterior a la crisis alcanzó con más fuerza a las cooperativas: la tasa de creación se ubicó en 2011 en torno al 80% del registro más elevado (de 2005) en tanto el agregado del sector privado solo alcanzó las dos terceras partes de su valor máximo registrado durante el año 2004.

Durante el epicentro de la crisis se observó una equiparación entre las tasas de destrucción y creación brutas del sector cooperativo. Esto

---

<sup>13</sup> Para conocer los resultados actualizados del total de las firmas privadas de los sectores de industria, comercio y servicios, y obtener más información sobre la metodología utilizada para el cálculo de los flujos de creación, destrucción y cambio neto, se recomienda ver el Informe de Dinámica del Empleo y Rotación de Empresas y su Anexo Metodológico. [http://www.trabajo.gob.ar/left/estadisticas/oede/dinamica\\_delemplo.asp](http://www.trabajo.gob.ar/left/estadisticas/oede/dinamica_delemplo.asp)

se expresó en un estancamiento de la tasa de creación neta del sector, que si se compara con la destrucción neta observada en el total del sector privado evidencia un menor impacto de la crisis sobre las cooperativas.

Por otra parte, la tasa de destrucción de las cooperativas retomó valores bajos de inmediato, alcanzando el mínimo del período en 2010. Esta circunstancia, junto con la mencionada recuperación de la tasa de creación bruta, determinaron que la dinámica de la recuperación del empleo de las cooperativas luego de la crisis fuera de la misma índole que la del resto de las firmas privadas.

Si se toma en cuenta que previo al año 2010 las cooperativas mostraban tasas de cambio neto muy inferiores a las del resto de la economía puede inferirse nuevamente que este grupo resultó relativamente menos afectado por la crisis internacional en términos de dinamismo del empleo.

### 3.3. Dinámica sectorial

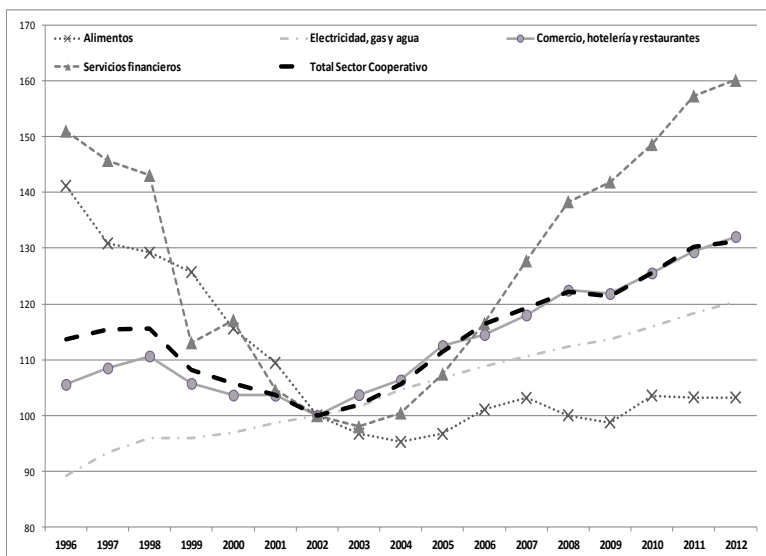
En este apartado se describe la evolución de los sectores más relevantes en términos del empleo de las cooperativas: la industria alimenticia, la producción y distribución de electricidad, gas y agua, el rubro de comercio, hotelería y restaurantes y los servicios financieros. Como se mencionó previamente, estas actividades representan las tres cuartas partes de los puestos de trabajo de las cooperativas, por lo que conocer sus particularidades por un lado puede arrojar luz sobre el rol de las cooperativas durante las dos crisis analizadas y por otro brindar una caracterización del conjunto más relevante de la actividad cooperativa.

El sector comercial cooperativo presenta una evolución de su empleo muy similar a la del total de las cooperativas, en especial a partir de 2002, lo que refleja su fuerte incidencia en el total. En particular, evidenció una caída del 11% entre 1998 y 2002 y una expansión del 31% entre 2002 y 2012. La crisis de 2008/2009 también tuvo un impacto moderado sobre el sector, reflejado en un estancamiento durante el año 2009 y una rápida recuperación en 2010 y 2011.

Las cooperativas de producción y distribución de electricidad, gas y agua mostraron un dinamismo más moderado que el total de las cooperativas, con una tasa anual de crecimiento promedio de aproximadamente el 2%. Sin embargo, estas empresas fueron las menos afectadas por las dos crisis estudiadas. La recesión de 1998-2001 solo se hizo evidente a través de un estancamiento del sector en 1999,

mientras que el empleo retomó luego su dinámica expansiva creciendo en forma ininterrumpida hasta 2012, incluso durante la crisis internacional de 2008/2009. En este sentido, resulta destacable que la relevancia de las cooperativas en el empleo total de este sector les confiere un rol determinante en su dinámica. La crisis de 2002 determinó una caída de más del 10% en el empleo de las empresas no cooperativas del sector de electricidad, gas y agua entre 1999 y 2003, mientras que el sector en su conjunto (incluyendo a las cooperativas) sufrió una caída muy inferior (5%) en ese período, lo que evidencia el impacto estabilizador de las cooperativas.

Gráfico 9. Evolución sectorial del empleo de las cooperativas. Principales sectores y total de las cooperativas. 2002 = 100



Fuente: Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial en base a SIPA - MTEySS

Las cooperativas de servicios financieros y de la industria alimenticia fueron las más afectadas por las políticas neoliberales de la década del 90, que implicaron la destrucción de aproximadamente la tercera parte de sus puestos de trabajo entre 1996 y 2003/2004<sup>14</sup>. La dinámica

<sup>14</sup> La contracción del empleo de las cooperativas de la rama alimenticia se extendió hasta el año 2004 e implicó la destrucción de más de 4.500 puestos de trabajo. Las cooperativas de servicios financieros destruyeron aproximadamente 4.000 puestos en el período 1996-2003.

posterior, sin embargo, fue muy diferente para estos dos sectores. El empleo de las cooperativas de servicios financieros creció a tasas superiores al 8% anual entre 2005 y 2008, lo que sumado al escaso impacto que sobre este grupo tuvo la crisis internacional de 2008/2009 permitió al sector superar en 2011 el nivel de empleo que tenía en 1996.

En contraposición, las cooperativas de la industria alimenticia mostraron una escasa capacidad de recuperación luego de la crisis de 2002 y fueron el sector más afectado por la crisis de 2008/2009. El empleo del sector se incrementó en poco más del 8% entre 2004 y 2012, lo que implicó una caída total del 27% entre 1996 y 2012.

#### 4. Demografía de empresas del sector cooperativo

Esta sección tiene como objetivo la contrastación de las hipótesis con respecto al surgimiento de un mayor número de cooperativas y la menor incidencia de cierres de cooperativas en períodos de crisis, a partir del análisis de demografía de empresas aplicado a las firmas del sector. La demografía de empresas estudia los procesos de apertura y cierre de empresas en relación al stock de firmas activas en cada año<sup>15</sup>.

Entre 1996 y 2011 se crearon, en promedio, 114 cooperativas por año, en tanto que cerraron otras 110 anualmente. Sin embargo, el número de aperturas y cierres mostró bruscas variaciones durante la recesión de 1998-2001 y posteriormente la crisis de 2002. El número de altas pasó de 150 en 1997 a 105 en 1999, lo que implicó una disminución del 30% y luego mostró una leve recuperación en 2000 y 2001 alcanzando las 117, para finalmente sufrir una nueva caída del 34% durante el año 2002. Las bajas se incrementaron un 42% entre los años 1997 y 1999, alcanzando un máximo de 173 en el último año, y luego descendieron fuertemente a 69 durante el año 2004. Sólo en el año 2001 se registró un leve repunte de las bajas, para luego retomar la senda decreciente. La dinámica conjunta de altas y bajas determinó, en promedio, una reducción de más de 30 firmas por año en el stock de cooperativas existentes durante el período 1998 y 2002.

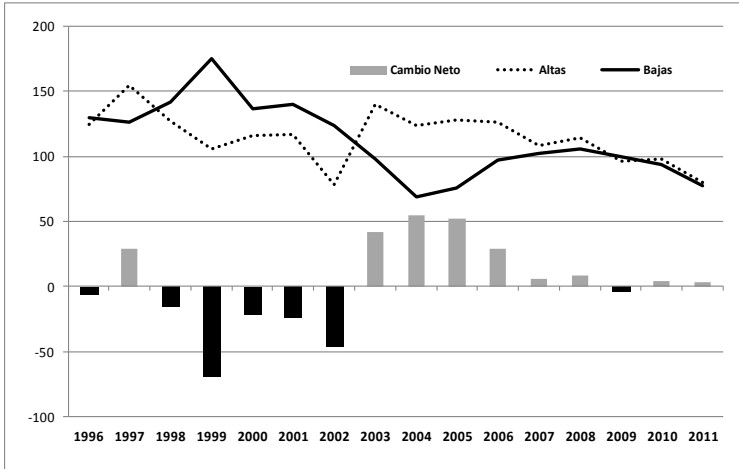
Durante el año 2003, la creación de cooperativas se recuperó fuertemente, retomando valores cercanos a los de 1997, aunque la tendencia fue decreciente entre 2003 y 2011, con leves repuntes en 2005 y 2008. En el año 2011 el número de altas volvió a los niveles de 2002. Análogamente, las bajas entre las cooperativas se incrementaron en más del 50% entre 2004 y 2008, pero luego retomaron la tendencia

---

<sup>15</sup> Ver Anexo Metodológico inciso c) "Demografía de empresas"

decreciente hasta finalizar en 2011 solo un 10% por sobre el valor mínimo de 2004.

Gráfico 10. Demografía de las empresas cooperativas. Altas, bajas y rotación neta. 1996-2011



Fuente: Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial en base a SIPA- MTEySS

Esta dinámica conjunta de las altas y bajas (Gráfico 10) determinó la recomposición del stock de cooperativas activas. En el año 2007 el número de cooperativas alcanzó el nivel de 1997 y durante el año 2008 lo superó levemente. Sin embargo, la escasa creación neta a partir de 2009 determinó un relativo estancamiento en el número de cooperativas entre ese año y 2011.

Finalmente, al comparar las dos puntas del período 1996-2011, el número de cooperativas se incrementó en menos del 1%, mientras que el stock total de firmas privadas lo hizo casi en un 50%. Esto podría considerarse un indicio de que el último período de crecimiento fue mucho más favorable para el sector privado en general que para el sector cooperativo que apenas alcanzó los valores que había perdido durante la recesión y crisis previas.

Con respecto al comportamiento del sector cooperativo en períodos de crisis, los datos expuestos no parecen corroborar la hipótesis de una mayor creación de cooperativas en contextos adversos. Exceptuando las cooperativas de trabajo, en la mayor parte del período 1998-2002 y en la crisis de 2009 el número de nuevas



cooperativas disminuyó, en tanto que el principal incremento se observó en 2003, en el contexto de recuperación de la economía. Sin embargo, los datos disponibles respaldan la hipótesis respectiva al menor número de cierres durante las crisis, en particular en los años 2000, 2002 y también en el año 2009.

Sin embargo, ambas hipótesis requieren para su contrastación establecer una comparación con el resto de las firmas privadas. Para ello resulta apropiado analizar las tasas creación y destrucción, es decir, las altas y bajas con respecto al stock de empresas activas (Gráfico 11), y la tasa de rotación, que se obtiene como la suma de las tasas de creación y destrucción. La tasa de rotación de las empresas cooperativas es marcadamente inferior a la del total del sector privado. La tasa de creación de las cooperativas, que se ubica entre el 3% y 5%, es en promedio de aproximadamente un tercio de la del agregado de las firmas privadas, mientras que la tasa de destrucción, que oscila entre el 3% y el 7%, se ubica en torno al 40%.

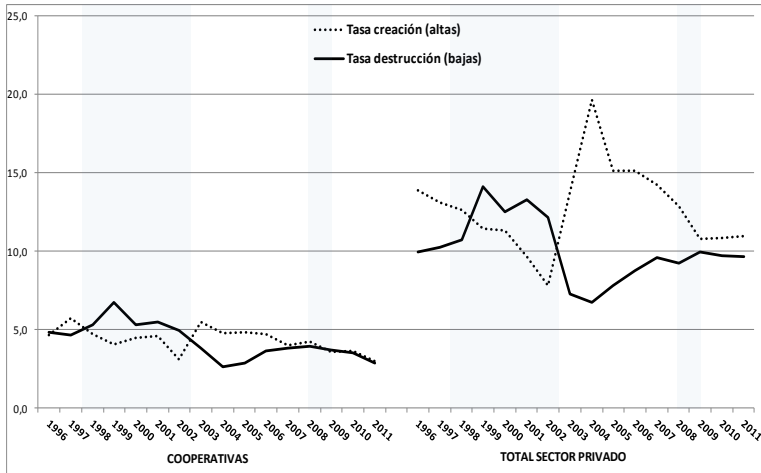
Al comparar la evolución de las tasas de creación de las cooperativas y del total de las firmas privadas toma relieve la leve recuperación experimentada por las cooperativas en 2000 y 2001, ya que el resto de las firmas privadas mostraron una constante merma en la tasa de creación entre 1996 y 2002. En cambio, la crisis de 2008/2009 tuvo idéntico impacto en ambos grupos, con sendas caídas del 16% en la tasa de creación. Por su parte, la tasa de destrucción de las cooperativas no parece mostrar grandes diferencias en su comportamiento con respecto a la del resto de las firmas durante los períodos de recesión y crisis.

Finalmente, los datos disponibles para el período 1996-2011 no permiten corroborar la primera hipótesis, más allá de demostrar una mayor estabilidad en la tasa de creación de cooperativas durante la recesión previa a la crisis de 2002. Con respecto a la segunda hipótesis, los datos muestran efectivamente una marcada caída en el número de cierres de cooperativas a partir de 2009, pero dicha conducta no difiere demasiado de lo sucedido con el total de las firmas privadas.

Este comportamiento análogo entre las cooperativas y el resto de las empresas resulta comprensible si se toma en cuenta que existe una relación entre las tasas de apertura y cierre. Concretamente, una parte relevante de las aperturas corresponde a microempresas con muy poco empleo, las cuales tienen una mayor probabilidad de ser bajas en los períodos subsiguientes. Esto implica que un incremento de las altas en un período determina un aumento en la probabilidad de que se

produzcan cierres en los siguientes períodos, lo que efectivamente se corrobora al observar las series.

Gráfico II. Demografía de las empresas cooperativas y el total del sector privado. Altas, bajas y creación neta. En tasas. 1996-2011



Los periodos sombreados se corresponden con etapas de recesión o crisis.

Fuente: Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial en base a SIPA - MTEySS

En forma análoga, los períodos de crisis determinan una disminución en el número de altas, lo que a su vez hace disminuir el número de cierres en los años siguientes. Esta relación permite explicar tanto la caída de la tasa de cierres a partir de 1999 en pleno contexto recesivo, como el continuo incremento de la tasa de aperturas entre 2004 y 2008 durante un período fuertemente expansivo.

### Conclusiones preliminares

Este documento presentó un análisis detallado del comportamiento del empleo cooperativo en términos de su estructura, su dinámica y de la demografía de las cooperativas, en comparación al resto de la economía. Como se mencionó en la segunda sección, entre las principales hipótesis que guiaron la investigación nos preguntamos si las empresas cooperativas presentan una estructura sectorial diferente a la del resto de las firmas; también intentamos corroborar la hipótesis acerca del rol anticíclico de las cooperativas en cuanto al empleo; y finalmente, si las empresas cooperativas presentan mayores tasas de supervivencia que las empresas capitalistas.

Respecto de la estructura, existe una característica distintiva del sector cooperativo dada por la fuerte incidencia de las firmas de tamaño más grande. Esto parece indicar que su rol estabilizador del empleo tendría más que ver con aspectos propios del cooperativismo que con el tamaño, como sucede en el resto de la economía con las Pymes.

Trabajos anteriores señalan la fuerte incidencia del sector proveedor de electricidad, gas y agua entre el conjunto cooperativo. Los datos disponibles nos permiten corroborar que efectivamente este sector ocupa el segundo lugar en importancia, luego del sector de servicios, con el 31% del total de firmas del sector cooperativo. Al mismo tiempo, representa el 24% del empleo registrado por cooperativas, lo que resulta distintivo si se compara con la incidencia del sector en el resto de las firmas privadas, siendo en estas de menos del 1%. Además, en general se trata de Pymes con inserción local que permiten el suministro de estos servicios a lugares donde los grandes oligopolios no llegan.

Por otro lado, en términos comparativos en el sector cooperativo la industria tiene menor incidencia, tanto en términos de establecimientos como de empleo. Algo similar sucede con el sector agropecuario y el de la construcción. Finalmente, las firmas de servicios registran un peso similar tanto en el sector cooperativo como en el resto de la economía.

En lo referido a la antigüedad, las cooperativas resultan tres veces más antiguas que el resto de las firmas. Además, más de la mitad de las firmas grandes fueron creadas entre las décadas de 1940 y 1970. Este aspecto proporciona indicios para pensar que las cooperativas tienen mayores posibilidades de supervivencia en el largo plazo, pero también sería un indicador de dificultades para el crecimiento de las cooperativas más nuevas. En este sentido sería interesante ampliar el análisis mediante el estudio de la probabilidad de supervivencia de las cooperativas a partir del momento de su creación, aunque existe la importante limitación que implica la carencia de información sobre las empresas que no estuvieron activas a partir de 1995. Si bien existen datos de supervivencia para el total de las firmas a partir de ese año, los mismos no resultan representativos para el conjunto de las cooperativas, ya que solo la tercera parte de las mismas iniciaron actividades entre 1995 y 2011.

En cuanto a la dinámica de las cooperativas respecto al resto de la economía, el rasgo destacable es que las empresas cooperativas ganaron incidencia luego de la crisis de 2001/02, aunque luego la

perdieron con la expansión posterior. Actualmente, la incidencia de las cooperativas en el empleo total de la economía privada se encuentra estabilizada en torno al 1,4%.

La dinámica del empleo permite corroborar el rol estabilizador de las cooperativas si se toma en cuenta que la destrucción de puestos se redujo en época de crisis, en contraposición a lo que sucedió para el resto de las firmas. Además, la crisis de 2008/2009 pareció afectar menos a las cooperativas, que no destruyeron empleo, y salieron de la misma con tasas de creación neta similares a las del resto de la economía cuando antes eran menores.

Sin embargo, la crisis de 2002 parece haber afectado más a las cooperativas que la del año 2008. Esta situación puede estar relacionada tanto con que la crisis de principios de los años 2000 fue mucho más profunda para nuestro país, como con el hecho de que las cooperativas fueron afectadas principalmente por la larga recesión de entre los años 1998 y 2001, previa al estallido y causada por las limitaciones internas del modelo productivo. Como contraparte, la crisis de 2008/09 fue motivada por causas externas y por eso las cooperativas se vieron menos afectadas al no verse involucradas tan fuertemente a las cadenas globales de valor y, principalmente, a las finanzas internacionales.

Más allá de la dinámica general del sector cooperativo, resulta destacable el peor desempeño de las cooperativas dedicadas a la industria de la alimentación con respecto a las demás a partir de 2003, lo cual derivó en una merma en el peso de este conjunto de cooperativas en el empleo total. En contraposición, las cooperativas de electricidad, gas y agua mostraron una evolución creciente en su empleo a lo largo de todo el período y prácticamente no fueron afectadas la crisis de 2008/2009, mientras que las de comercio sólo recibieron un leve impacto. Paradójicamente, las cooperativas financieras tampoco se vieron afectadas por la crisis a pesar de que la misma fue originada por la debacle financiera internacional, lo que muestra que están a resguardo de los vaivenes de las finanzas internacionales posiblemente por estar más ligadas a operaciones de carácter local.

Con respecto a la demografía de las empresas, resultan notorios los menores niveles de creación y cierre de cooperativas en todo el período. Lo más significativo es que no se observan mayores niveles de creación de cooperativas en períodos de crisis, sino solo una mayor estabilidad, es decir, que no cae tanto la creación. En estos casos es posible considerar una mayor incidencia por parte de las cooperativas

de trabajo y las empresas recuperadas, que se encuentran excluidas del análisis dado que no figuran en la base como empleadoras con trabajo registrado. Por otra parte, se advierte una menor incidencia de las bajas en períodos de crisis, aunque esta tendencia no es característica sólo de las cooperativas sino que tiene que ver con la vinculación en el tiempo entre las altas y las bajas de personal.

Tomando en cuenta lo anterior, los datos del período 1996-2011 no permitieron corroborar las hipótesis respecto a la demografía de empresas. En este sentido, el rol estabilizador de las cooperativas parecería estar más relacionado con el sostenimiento del empleo de las cooperativas existentes que con la aparición de nuevas cooperativas.

Si bien se obtuvieron evidencias en favor de las hipótesis sobre el rol anticíclico de las cooperativas, es importante tomar en cuenta que dichas hipótesis deben relativizarse en la Argentina debido a la menor incidencia del sector cooperativo sobre el empleo total, en especial si se toma como punto de comparación el peso que tienen las cooperativas en Europa. Es por esto que aunque el empleo de las cooperativas argentinas presente variaciones negativas menos pronunciadas que las observadas para el resto de la economía, este comportamiento no genera un efecto estabilizador significativo sobre el empleo registrado total del país.

Sin embargo, un hecho destacable de la dinámica sectorial es que las empresas cooperativas de electricidad gas y agua logran efectivamente estabilizar la serie del total del sector durante la crisis de 2002. Esta particularidad demuestra que si bien el rol de las cooperativas en el total es limitado, en los sectores en los que tienen una mayor incidencia su capacidad estabilizadora se ve incrementada y se hace efectiva. Nos parece importante remarcarlo ya que es una muestra de la potencialidad de este sector en términos de los objetivos de las políticas de empleo de calidad y de larga duración.

Por último, consideramos que resulta interesante continuar indagando sobre la cuestión del tamaño en el sector cooperativo. En particular, un estudio más focalizado sobre las cooperativas de mayor tamaño podría permitir una mejor comprensión de su comportamiento respecto del empleo, dado que la literatura acerca de la temática, en especial en el caso de las cooperativas de producción, sugiere que las cooperativas no suelen despedir trabajadores sino a partir del momento en el cual se vuelven grandes y tienen mayor proporción de asalariados que de asociados. En este sentido, consideramos de gran utilidad poder contar con una base de datos que integre los registros

administrativos con la información disponible con respecto a los asociados de las cooperativas.

### Bibliografía

Birchall, J. y Ketilson, L. H. (2009). *Resilience the cooperative business model in time of crisis*, International Labour Office, Sustainable Enterprise Program, Geneva: ILO.

Castillo, M.V., Cesa, V., Filippo, A., Rojo Brizuela, S., Schleser, D. y Yoguel, G. (2002). *Dinámica del empleo y rotación de empresas: la experiencia en el sector industrial de Argentina desde mediados de los años noventa*. Serie Estudios y Perspectivas 9. Buenos Aires: CEPAL.

Díaz Foncea, M. y Marcuello Servós, C. (2010). Impacto económico de las cooperativas. La generación de empleo en las sociedades cooperativas y su relación con el PIB, CIRIEC-España, *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 67, 23-44.

Gatto, F. y Ferraro, C. (1997). Consecuencias iniciales de los comportamientos Pymes en el nuevo escenario de negocios en Argentina, Documento de trabajo, 79. Buenos Aires: CEPAL.

Justo, J. B. (1977). *La cooperación libre*, Buenos Aires: Ediciones Intercoop.

Kosacoff, B., Yoguel, G., Bonvecchi, C. y Ramos, A. (2000). *El desempeño industrial argentino. Más allá de la sustitución de importaciones*, Buenos Aires: CEPAL.

Panaia, M. (1994). Generación de empleo en el sector cooperativo, en N. Giarraca (Comp.), *Acciones colectivas y organización cooperativa. Reflexiones y estudio de caso* (pp. 36-44). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Porritelli, S. (2010). Cooperativismo Argentino: Incidencia económica y social. *Revista Acción*, 1064, 4-7.

Repetto, N., (1944). *Lecciones sobre Cooperación*, Buenos Aires: Librería y Editorial de la Federación Argentina de Cooperativas de Consumo.

Schvarzer, J., (1996). *La industria que supimos conseguir*. Buenos Aires: Editorial Planeta.

Schvarzer, J. y Gómez, T. (2006). *La primera gran empresa de los argentinos. El ferrocarril del Oeste (1854-1862)*. Buenos Aires: Fondo de cultura Económica.

Vuotto, M. (2011). *El cooperativismo de trabajo en la Argentina: construcciones para el diálogo social*. Serie de documentos de trabajo 217. Lima: OIT.

Yoguel, G. (2000). La dinámica del empleo industrial desde la crisis del modelo sustitutivo. En B. Kosacoff (ed.) Yoguel G., Bonvecchi C., Ramos A. *El desempeño industrial argentino. Más allá de la sustitución de importaciones*, Buenos Aires: CEPAL.

## Anexo Metodológico

Este trabajo fue realizado en el marco del Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial (OEDE) del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. El OEDE es un sistema de información que se construye a partir de integrar, a nivel de microdatos, distintos registros administrativos producidos por agencias gubernamentales y encuestas que toman al observatorio como marco muestral.

El registro más importante es el del Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA), que contiene la información declarada mensualmente por las empresas sobre la totalidad del personal que emplean en relación de dependencia para el pago de los aportes y contribuciones patronales. Las características de las mismas (rama, tipo jurídico, etc.) surgen del padrón de contribuyentes de la AFIP.

Las declaraciones juradas mensuales que realizan las empresas a la autoridad de la de Seguridad Social para gestionar los pagos de aportes personales y contribuciones patronales se pueden vincular entre sí a nivel de microdato (empresas y trabajadores) gracias a la existencia de códigos de identificación únicos para cada agente económico (CUIT y CUIL). Este procedimiento permite construir paneles históricos (bases longitudinales) que registran la evolución del empleo al nivel de cada empresa (y de cada empresa en cada provincia) desde 1995, año en que se puso en marcha el Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones (actual SIPA). Asimismo, se incorporan las variables de caracterización de las empresas provenientes de otras fuentes. La construcción de esta base longitudinal involucra varios procesos cuyo objetivo final es el de consolidar a partir del registro administrativo un sistema de información estadístico. A continuación se presentan algunas aclaraciones metodológicas propias del objeto de estudio y del tratamiento de los datos por parte del OEDE.

### a. Delimitación del objeto de estudio

Para la selección del objeto de estudio que conforma el conjunto analizado en este trabajo se procedió a realizar un recorte de la base de datos disponible al mes de junio de 2013, que contiene datos actualizados hasta el cuarto trimestre de 2012. La base de datos abarca al conjunto de las firmas que informan trabajadores registrados al Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA) en todo el país.

Se consideró como cooperativa a toda firma privada que cumple con alguna de las siguientes características:



- figura en la base con forma jurídica "94" (cooperativas), exceptuando las mutuales, asociaciones, consorcios, cooperadoras y fondos de cooperación;
- figura en la base con forma jurídica distinta de "94", pero la razón social incluye las palabras "cooperativa", "coop.", "Itda." o "limitada", exceptuando los casos que corresponden a empresas cuyo nombre incluye dichas partículas pero resulta evidente que no son cooperativas (selección manual).

Cabe aclarar que, por ser una fuente de registro, el SIPA excluye a las cooperativas de trabajo. Por definición, las cooperativas de trabajo no tienen empleados sino asociados trabajadores que no entran en el registro del SIPA, ya que los miembros de una cooperativa de trabajo se inscriben individualmente bajo el régimen de "monotributo" y la cooperativa de trabajo se registra e inscribe en otro sistema que depende del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES). En forma análoga, quedan excluidos del análisis los asociados de los otros tipos de cooperativa que presentan empleo al SIPA.

#### b. Tamaño de las firmas

Para una correcta comprensión de los datos del análisis de las empresas cooperativas a partir de su tamaño es necesario realizar una aclaración relativa a la metodología empleada. En la misma se clasifica a las empresas entre cuatro estratos de tamaño (grandes, medianas, pequeñas y microempresas) a partir del número de puestos de trabajo que declaran, en promedio, en los cuatro trimestres de cada año de referencia. Esto convierte al tamaño de la empresa en una variable dinámica e implica, por ejemplo, que una firma puede cambiar de estrato de tamaño entre dos años si se producen variaciones importantes en su nivel de empleo. En este caso se pueden producir cambios en el stock de empleo según tamaño de firma, ya que todo el empleo de las firmas que cambian de tamaño pasa a ser asignado al nuevo estrato.

Los rangos de empleo utilizados en cada estrato de tamaño varían según rama de actividad, atendiendo a diferencias sectoriales en la productividad media del trabajo y a las pautas establecidas por el país para la aplicación de políticas orientadas a la pequeña y mediana empresa. Estos tramos se determinaron a partir del nivel de ventas de las empresas definido por la SEPyme en la Resolución 24/2001 que establece el nivel máximo de ventas para cada categoría de empresa

(micro, pequeña, mediana y gran empresa) según el sector en el que desarrollan su actividad.

El tamaño es una característica de la empresa en su conjunto y no de cada local de cada empresa. Es decir que cada empresa, y por ende la cantidad de ocupados que emplea, es clasificada en los estratos de tamaño, según el empleo total de la firma<sup>16</sup>.

#### Cortes por tamaño (\$)

	Agropecuario	Industria y Minería	Comercio	Servicios
Micro	150.000	500.000	1.000.000	250.000
Pequeña	1.000.000	3.000.000	6.000.000	1.800.000
Mediana	6.000.000	24.000.000	48.000.000	12.000.000

Fuente: Resolución SEPyme No 21/2010

#### c. Demografía de empresas

La metodología utilizada por el ODE para el análisis de la dinámica empresarial toma en cuenta la tipología presentada en el Manual de Estadísticas de Demografía de Empresas de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD) y los indicadores propuestos en el proyecto Business Employment Dynamics, desarrollado por el Bureau of Labor Statistics of the U.S. Department of Labor. Se aplican las siguientes definiciones para determinar los distintos eventos demográficos:

**Empresas que nacen (A):** son las empresas que inician actividades durante el período de referencia. Se identifica el inicio de actividades de una firma a partir del ingreso al padrón de empleadores de AFIP y de la fecha de la primera declaración de personal ocupado. También se considera una apertura a toda empresa existente en el padrón que vuelve a declarar puestos de trabajo luego de haber permanecido sin presentar empleo durante dos años (ocho trimestres consecutivos) o más.

**Empresas que cierran (B):** se definen a partir de un criterio empírico que considera cerradas (dadas de baja) a aquellas empresas que no

<sup>16</sup> Las estadísticas tradicionales de Argentina no siempre pueden agrupar el empleo de todos los "locales" de las empresas, por ello solamente suelen clasificar por estratos a los locales. Esta forma de clasificación de las estadísticas tradicionales lleva a subestimar la importancia del empleo en las grandes empresas (generalmente multiplanta), lo que queda contemplado clasificando a las empresas a partir de su empleo total y no a cada local por separado.

declararon personal ocupado a lo largo de ocho trimestres consecutivos (dos años). Para poder medir el impacto de los cierres en los flujos de empleo, se considera que el momento en que se produce el cierre de la empresa es el primer período de empleo nulo.

Empresas continuadoras (C): son empresas que fueron consideradas como apertura en algún período anterior y no cierran en el período actual, por lo que se considera que se mantienen en operación. Pueden presentar una variación positiva, negativa o nula en el empleo entre el trimestre de referencia e igual trimestre del año anterior. Las firmas que no declaran trabajadores en el trimestre en cuestión son consideradas continuadoras sólo si retoman la presentación de ocupados en alguno de los siguientes siete trimestres (en caso contrario pasan a ser cierres). Empresas activas durante el año: ( $ACT_T$ ). Este grupo se conforma por la suma de los nacimientos y las continuadoras. Este total es el que se utiliza como denominador para expresar en tasas las variables de demografía de empresas.

$$ACT_T = A_T + C_T$$

Empresas activas al principio del año ( $ACT_0$ ): son las empresas que estaban en actividad en el 4to trimestre del año anterior (T-1)

$$ACT_0 = C_T + B_t$$

Empresas activas al final del año ( $ACT_1$ ): son las empresas que llegan en actividad al 4to trimestre del año actual (T)

$$ACT_1 = C_T + A_t$$

Cambio neto anual de empresas ( $CN_T$ ): es la variación del total de empresas activas que se produce a lo largo del año, es decir, la diferencia entre los flujos brutos de creación y destrucción de empresas. En la práctica se puede calcular como la diferencia entre el stock de empresas activas a final del año y el stock del principio del año, lo que es equivalente a la diferencia entre las altas y las bajas de dicho año

$$CN_T = ACT_1 - ACT_0$$

$$CN_T = A_T - B_t$$

Empresas que cambian de CUIT: en los casos en los que la mayor parte de la plantilla de una firma deja de ser declarado por ésta y comienza a ser declarado por otra empresa se considera que dichas firmas se encuentran atravesando un proceso de cambio de sociedad (fusión, adquisición, escisión, etc.)<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> Para ampliar acerca del tratamiento metodológico referido a la dinámica empresarial ver: <http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/descargas/oede/notaMetodologica.pdf>